

Wolfgang Fritz Haug

Lecciones para la introducción a la lectura de “El Capital”

Índice

1. Prólogo a la primera edición de 1974
2. Epílogo a la segunda edición, enteramente revisada, de 1976
3. Nota a la nueva versión de 2005

1. Prólogo a la primera edición ¹

En un principio lo importante es romper el hielo. El presente intento de introducir al estudio del *Capital*, de la *Crítica de la economía política* de Karl Marx, se distingue de intentos anteriores ante todo porque no busca sustituir su lectura, sino facilitarla. Como lema podríamos haber elegido muy bien: *¡De interés sólo para lectores del Capital!* Quien busque una versión abreviada de las más importantes teorías económicas de Marx haría bien en cerrar este libro. Porque lo que pretende es introducir a los principiantes, pero no en las teorías ya elaboradas, sino en su proceso de elaboración. Marx dedicó en su obra principal mucha atención a lograr una cuidadosa derivación y un escrupuloso desarrollo de los conceptos. Precisamente por ello previó que el lector encontraría dificultades y que, por tanto, el suyo sería un libro difícil. En el prólogo a la edición francesa escribió (OME 40, pág. 21):

«El método de análisis que he utilizado, y que aún no se había aplicado a los temas económicos, hace bastante ardua la lectura de los primeros capítulos, y hay que temer que el público francés, siempre impaciente de conclusión, ávido de conocer la relación entre los principios generales y las cuestiones inmediatas que le apasionan, se sienta rechazado por no poder saltarse eso desde el principio.»

¹ La versión de la segunda edición alemana de 1976 apareció en castellano 1978 en la Editorial Materiales, Barcelona, traducida por Gustau Muñoz. En 2005 el libro fue reescrito por su autor. La nota introductoria a esta tercera versión explica las líneas generales de esta revisión.

El difícil capítulo primero contiene en su centro el análisis y el desarrollo de la forma de valor. Todo lo que sigue se apoya en los resultados de este análisis. Sin embargo, el mismo hecho de que las dificultades se concentren de esta manera al principio tiene también una ventaja. Permite agarrar el toro por los cuernos nada más empezar. Una vez vencidas las dificultades del comienzo, la lectura posterior se hace mucho más fácil, lo que permite al lector ver al *Capital* tal como lo que es: uno de los libros más interesantes que jamás se han escrito.

En lo que sigue, por tanto, se va a tratar de estudiar ejemplarmente las dificultades del *análisis de la forma de valor de la mercancía* haciéndolo accesible a cualquiera. Para ello examinaremos con lupa el procedimiento de Marx. Junto a la cosa misma y a su análisis van desarrollándose al mismo tiempo los instrumentos conceptuales y la metodología. De esta manera se obtiene desde el principio una visión del proceso de construcción científica de la crítica de la economía política y de la coherencia de sus conceptos. Y se verá cómo todos los conceptos lógico-científicos centrales aparecen en este comienzo.

Estas *Lecciones* fueron desarrolladas a partir de 1971 en la Universidad Libre de Berlín Occidental, donde fueron expuestas en el marco de un curso básico sobre *Filosofía y crítica de la economía política*; paralelamente, en su primera parte, al trabajo de grupos de lectura. Han sido redactadas con la finalidad determinada de contribuir a la recepción masiva del *Capital* con una atención muy particular a la «economía del tiempo», es decir, con la voluntad de acelerar y hacer más efectivo el estudio. De aquí también el intento de abordar desde el primer momento el núcleo específico de lo que denominamos crítica de la economía política.

Unas palabras acerca del lenguaje y el modo de argumentar de estas lecciones. Los esfuerzos del autor se han orientado a alcanzar al mismo tiempo dos objetivos que en principio no son coincidentes. Por una parte se trataba de agarrar el toro por los cuernos, es decir, de abordar precisamente las cuestiones más difíciles. De otra, había que efectuar su tratamiento de la forma más sencilla posible. Con todo, aquí y allá se le propone al lector una manera

de hablar que no es la habitual. El motivo es completamente obvio: considerando los fines de una introducción de esta clase no es posible emplear una terminología científica acabada y ya existente. Por eso se intenta en todo momento desarrollar los conceptos a partir de las expresiones corrientes, del lenguaje cotidiano, es decir, intentar en el terreno de lo conceptual lo mismo que Marx hizo en el terreno de las formas económicas: «recoger toda forma construida [gewordene Form] en el flujo de su movimiento».

Habría que hacer muchas matizaciones. En el sentido, verbigracia, de que aquí evidentemente sólo se aborda un fragmento de una problemática muy compleja — si bien es cierto que se trata del núcleo más compacto y fecundo —; por otra parte, que sólo han podido ser derivados unos cuantos instrumentos conceptuales — si bien los más importantes, como por ejemplo: determinación, forma, determinación formal, entre otros —, que en cualquier caso las derivaciones no se han podido efectuar nunca en su totalidad, sino tan solo indicadas en esbozo y otras tantas justificaciones de este mismo tenor. El autor renuncia a enumerarlas todas porque está convencido de que su intento, caso de que demuestre ser útil, apenas va a salir más perjudicado en su utilidad por sus obvias limitaciones como beneficiado, en su caso, por las justificaciones.

Como con estas lecciones se trataba de pisar tierra virgen, habría sido sencillamente milagroso que todo, de golpe, hubiera sido perfecto. Se trata, con ellas, de un experimento, y de un experimento en un terreno en el que hasta ahora no hay apenas nada y del que, sin embargo, se precisan con urgencia resultados. El autor, por tanto, pide ser criticado, para poder así reelaborar el texto de cara a una posible segunda edición.

W.F.H.

Berlín, febrero 1974.

2. Epílogo a la segunda edición

La petición de crítica fue escuchada. Toda una serie de objeciones y de propuestas de mejora me han convencido. La segunda edición aparece, por tanto, con importantes modificaciones, de entre las cuales vamos a comentar brevemente las más significativas.

En primer lugar había que redactar más claramente el objetivo pedagógico de la primera lección para evitar el malentendido de que su finalidad era demostrar la justeza del comienzo marxiano. Sería una auténtica estafa pretender obtener ya aquí lo que sólo puede ser un resultado a tomar en consideración como conclusión de las investigaciones en torno al método marxiano. En verdad, en la primera edición se entendía así. Léase lo que digo al principio de la 3.^a lección: «No se ha demostrado que la teoría de Marx sea correcta». En lugar de esto había un primer consejo al principiante, un consejo introductorio (y claramente especificado) al edificio del *Capital* para que el presunto lector pudiera orientarse en él de la manera más rápida y comprensiva posible.

Surgieron malentendidos asimismo a causa de una insuficiente distinción entre investigación y exposición. Los comentarios de mi introducción al *Capital* se refieren naturalmente a su *exposición*. Un tema muy diferente habría sido describir la génesis de esta exposición e investigar sus condiciones. Esto, sin embargo, habría sido impropio de la finalidad de estas lecciones, a saber, *apoyar la apropiación masiva del Capital*. Pero como puede ser que determinadas apreciaciones acerca de la exposición sean falsas si se las generaliza en términos de apreciaciones acerca del proceso de logro de los conocimientos, en la segunda edición he intentado precisar el punto de referencia.

Había que evitar una tendencia exagerada a escindir por completo la investigación de la exposición. La exposición no es algo externo a la cosa y está estrechamente relacionada con la investigación, que puede ser entendida como búsqueda de la forma adecuada de exposición de una cosa. La exposición del *Capital* se basa además en su específico carácter de crítica. De lo que se trata, según la acertada autoevaluación de Marx, es de un tipo de

exposición de la sociedad burguesa que como tal y sin ningún ingrediente adicional es ya al mismo tiempo crítica de la misma.

Yo había elegido como objeto de la lección introductoria en último término el análisis de la forma de valor de la mercancía y la teoría genética del dinero desarrollada a partir de ella, ese duro bloque situado al principio del *Capital*, porque en él la peculiaridad decisiva de la crítica marxiana de la economía en comparación con la economía burguesa clásica está metódicamente concretizada. En el ardor del empeño de mostrar cómo es posible derivar de la dialéctica inscrita en la cosa y en su exposición por Marx simultáneamente una didáctica para la mediación del *Capital*, no logré en algún que otro pasaje el objetivo propuesto. Algunos pasos de la primera edición privilegiaban una concepción deshistorizadora de la forma de valor y consiguientemente una inadecuada absolutización de su análisis. Me he esforzado por destacar con mayor intensidad la relación con formaciones sociales concretas y por relativizar el papel de las formas de valor en la dinámica del desarrollo en relación con el trabajo y con el desarrollo de las fuerzas productivas. Relacionado con esto hay otro círculo de problemas. Es una idea central de esta introducción mostrar la unidad de lo lógico y de lo histórico como elemento básico del método de la crítica de la economía política. Y se ha intentado mostrar este extremo no en base a citas de los clásicos que afirmen tal unidad, sino mediante la investigación del método real de Marx, porque sólo así puede evitarse que la discusión acerca de esta unidad tan famosa sea entendida como mera fraseología en vez de expresar un conocimiento aprovechable por cualquiera. En este contexto se me deslizó el error consistente en no distinguir lo suficiente entre la ley inmanente del desarrollo de una forma económica y la legalidad de la historia real de la sociedad, condicionada por múltiples vicisitudes y factores heterogéneos. En este error se contenía la punta de verdad de que el desarrollo de las formas de valor, susceptible de producirse sin trabas y de ser socialmente determinante en un *continuum* histórico, se convierte en desarrollo de la sociedad burguesa. Sin embargo, la insuficiencia en la delimitación entre los planos genético-lógico e histórico-real puede arruinar el valor de conocimiento general propuesto. En este sentido admito la recomendación de completar el estudio de la forma de valor con un tratamiento

amplio del análisis de la historia del capitalismo y, en definitiva, del movimiento obrero.

Lo que yo he intentado en las *Lecciones*, con un algo — en parte — de ingenuidad, representa también, aún, una excepción en la literatura marxista: no tratar adialécticamente *sobre* la dialéctica sino, antes bien, considerar dialécticamente la cosa en cuestión. Científicamente esto sólo puede significar exponerla en su dialéctica objetiva. Marx y Engels critican como actitud «metafísica» la consideración de las cosas como «fijas», cristalizadas, en vez de verlas en su devenir y en su decurso, así como la adscripción a los conceptos del lenguaje, igualmente, de un significado igualmente fijo y substancial. Quien sea portador de una actitud «metafísica» en este sentido — como inconscientemente es el caso aún en algunos marxistas — no dejará de tener sus dificultades. También es algo inherente a la dialéctica albergar una cierta paciencia ante el fluir de momentos contrapuestos. La verdad parece que se esfuma en un momento singular. Pero se encuentra subsumida [aufgehoben] en el movimiento. Cuando, por ejemplo, se lea literalmente en las *Lecciones* que la búsqueda de lo específicamente social del trabajo productor de mercancías se apoya en un proceso fisiológico, es decir, aparentemente en una especie de base natural, se tendrá idea de lo que significa esta dramaturgia dialéctica. Precisamente cuando se aísla la base natural se choca con la determinación de la forma social-económica que es lo constitutivo de lo específicamente social. Sin embargo, la disolución de todo y de todos en la naturaleza no es la teoría positiva del autor, como tampoco lo es la anulación de la naturaleza, actitud esta tan característica de la tan difundida deformación sociologista del marxismo.

Quien hasta el momento no conozca sino exposiciones esquematizantes de la lógica del *Capital* se sentirá probablemente extrañado desde el momento en que se le propone un acceso y una construcción mucho menos tranquilos y regulares al conocimiento que la que da a entender, por ejemplo, toda la charla acerca de la «ascensión de lo abstracto a lo concreto». Máxime cuando hay algunos celosos administradores de citas que vigilan con atención para que nadie piense por su cuenta de qué manera expone Marx realmente el capital y

cuál es la justificación de este procedimiento. ¡Cuánto más seguro parece, sin embargo, obtener aparte del *texto* del *Capital* también la *recepción* del mismo y todo ello de manos de Marx! Pero en realidad este camino, que aparentemente lleva con seguridad al lugar de destino, con toda certeza pasa de largo ante la meta. Pues sólo de la riqueza del verdadero procedimiento de Marx obtienen sus observaciones autovalorativas su sentido concreto. Querer sustituir el esfuerzo que implica el rastreo concreto por la repetición mecánica de las formulaciones generales de resultados sería lo mismo que educar monos en vez de compañeros marxistas.

Sobre la base del método de las *Lecciones*, que propone «leer con lupa» el comienzo del *Capital*, sopesar con una balanza ultrasensible cada concepto, se desprende cierta tensión dramática e inquietud del texto. Se alza en medio de fenómenos acabados de la sociedad capitalista, en su esfera de la circulación. Se afirma una significativa arquitectura doble: por una parte se investiga la descomposición en elementos del fenómeno acabado, luego de nuevo su inicio genético, que le procede en una arcaica lejanía. El análisis se agota en unilateralidades para verse relegado a la unilateralidad contrapuesta. En medio del primer capítulo el análisis retorna aparentemente al principio. ¡Nada de un ascenso sosegado, escalón a escalón, de lo abstracto a lo concreto! Y sin embargo, esta conocida reflexión metodológica, tomada por lo demás literalmente de Hegel, no resulta debilitada sino, al revés, obtiene su única significación coherente cuando se recurre a la dinámica real de la exposición.

Ya en las primeras frases se refleja una operación teórica, concretada en una brevedad indicativa, y su justificación: la reducción de la «gigantesca acumulación de mercancías» a la mercancía singular. Ha sido considerada cuestionable mi indicación en la Lección 3.^a en el sentido de señalar como base de esta vía de reducción la homogénea posibilidad de adquisición de todos los ejemplares de la gigantesca acumulación de mercancías. ¿Cómo es posible, se objetó, presuponer sencillamente el dinero cuando éste aún debía ser desarrollado científicamente? ¡Como si el desarrollo teórico no presupusiera el desarrollo real! Marx arranca en medio de la sociedad acabada, en la que domina el modo de producción capitalista, y en principio ha de fundamentar y

conducir al lugar que sabe, en base a sus investigaciones, único punto de partida apropiado para la exposición de la sociedad burguesa. Naturalmente que la gigantesca acumulación sólo es posible como acumulación de mercancías destinadas a compraventa y antes de disponer de una teoría científica de la génesis del dinero es, por tanto, posible instruir al principiante, que aún se halla fuera de la crítica de la economía política, en el ascenso inmediato y en el primer camino de reducción del *Capital* a partir de su marco evidente de experiencia.

La coherencia de las doce lecciones no es la de una mera yuxtaposición, sino la de un proceso de construcción. No pueden, por tanto, ser juzgadas aisladamente unas de otras. Las primeras carecen de sentido sin las últimas y las últimas son incomprensibles sin las primeras. En la base de esto hay una determinación analítica del aprendizaje. Lo que sería demasiado difícil de una vez, ha sido subdividido. De aquí que otra peculiaridad de las *Lecciones* (que es fácil de explotar con demagogia) es que al principio el ritmo de avance parece casi insoportablemente lento. ¡Y, sin embargo, en prólogo a la primera edición se menciona la cuestión de la economía de tiempo en el estudio del *Capital!* El motivo es sencillamente que se trata de desarrollar antes que nada y sobre la marcha los medios del avance progresivo. Pues nada sería más insípido — en realidad un mero espejismo de efectividad no susceptible de ofrecer ningún resultado — que tragarse sencillamente todo lo apuntado por Marx. Así sería imposible proceder a una apropiación adecuada de la realidad. En las *Lecciones* el principiante encuentra estímulos en lo relativo a cualquier cuestión que se pueda plantear desde el punto de vista del comienzo en relación con los conocimientos más avanzados y su conceptualización. ¿Dónde han dado comienzo tales conocimientos? ¿Cuál es el puente que une el conocimiento inicial con el más avanzado? Marxistas de renombre han observado en relación con las *Lecciones* que no sólo es el principiante su auténtico destinatario, sino además que puede constituir una ficción útil para los más avanzados. Es, cierto, una figura epistemológicamente interesante. Pues quien no se contente con imitar, sino que quiera apropiarse creadoramente de la cosa, precisa contar con la consciencia de la fundamentación de los conocimientos a apropiarse. El materialismo dialéctico

busca el principio allí donde conoce también el camino: en la praxis real de los hombres sociales. Así es como encuentra el acceso al descubrimiento de las leyes del movimiento de la sociedad y de la naturaleza.

Las *Lecciones* dejan muchas cuestiones abiertas. Más de una vez el autor ha tenido la sensación de moverse en un terreno movedizo. Sin embargo, lo que le diferencia de algunos otros autores no es, ciertamente, ese suelo ni esas oscilaciones sino, antes bien, la clara consciencia de la cantidad de cuestiones que aún esperan contar con una respuesta fundamentada. Mucho de lo que aquí sólo ha podido ser indicado vale la pena que sea pormenorizadamente expuesto en otro contexto. Es posible que un día los exponentes de la teoría crítica, los racionalistas críticos y los de otras corrientes que hasta el presente se han sustraído al desafío de la controversia rompan su silencio. Es posible entonces que sus ataques den lugar a intentar un tratamiento sistemático de algunas de las cuestiones lógicas y epistemológicas fundamentales que aquí sólo han sido apuntadas.

W.F.H.

Berlin, febrero 1976

Traducido por Gustau Muñoz, 1978

3. Nota a la nueva versión de 2005

En la actualidad y a diferencia de la época en que surgieron estas lecciones, estamos desilusionados desde un punto de vista histórico universal. Ya nadie cree en la idea ilusa de que el capitalismo, con la necesidad de un proceso natural, va a generar una sociedad solidaria. Y la expectativa de una fuerza capaz de dar un vuelco a la historia de un proletariado convertido en una clase-para-sí, ha perdido ya casi todo punto de referencia en la realidad. El fracaso del socialismo de Estado en Europa y la denominada globalización han modificado también la recepción de la teoría de Marx sobre el capitalismo. Con dicho desencanto, somos la primera generación que se ve arrojada a la Historia universal sin base de apoyo alguna. En la época en que dicté estas lecciones por vez primera, durante el triunfo del fordismo, podía dar la impresión de que hablaba directamente de momentos de la realidad empírica y de que la inversión de lo existente, el “*obrar consciente de lo hecho consciente*” era en principio una opción sencilla. En el capitalismo transnacional *high-tech* ha perdido fuerza la apariencia de poder tratar las determinaciones analizadas como fenómenos de una economía nacional delimitada estatalmente. Ahora bien, esas fronteras se encuentran casi a diario atravesadas dejando paso al mercado mundial. Todos los rincones en que uno podría querer instalarse lejos de los procesos globalizadores han sido ya invadidos por el capitalismo transnacional. Todo elemento diacrónico se ha visto arrastrado por el gigantesco torbellino del presente capitalista.

En la actualidad y a diferencia de la época en que surgieron estas lecciones, época marcada por el gran movimiento del sesentayocho, la lectura del *Capital* ya no es un fenómeno de masas, si bien es cierto que la inmediata realidad del capitalismo diluido en lo social pone de manifiesto entre los más atentos de las nuevas generaciones de intelectuales que sin la capacidad de pensar el capitalismo no es posible ningún pensamiento importante y serio de esta época. La escuela absolutamente imprescindible, en la que puede formarse ese pensamiento, sin embargo y aunque ésta no baste por sí sola, es en discusión con la Crítica de la economía política de Marx.

Los criterios con los que la presente introducción al *Capital* quiere ser juzgada son los de la comprensión de un movimiento de pensamiento que se desarrolle a la vista de todos sin un respaldo metafísico. No sólo persigue una interpretación consistente del texto de Marx, con lo que se arriesga a decidir la ambigüedad ocasional de éste hacia delante, en el sentido de una filosofía de la praxis abierta. Sino que pretende, sobre todo, desarrollar la capacidad de comprensión teórica del capitalismo, que desde la época de Marx viene siendo incisivamente modificado una y otra vez; aunque para semejante desarrollo, he contribuido con la *Crítica de la estética de mercancías*² y con los trabajos sobre el *Capitalismo Transnacional High-Tech*³, en lo que sigue sólo se podrá preparar el terreno. Esto último aquí se persigue de tal modo que quede abierto un camino hacia una praxis sociocrítica transformadora. Ante la tendencia que surgió con el 'post-comunismo' consistente en contraponer la filología marxiana a una renovación del pensamiento marxista, una tendencia que, bajo el signo del 'post-marxismo' ha llevado a una singular alianza entre un esoterismo excéntrico y una agitación populista de lo más burdo, las máximas de estas lecciones podrían ser las siguientes: *de 'marxología' tanto como sea necesario, pero lo menos posible; nada, sin embargo, de la extravagante escolástica y del esoterismo que infestan algunas lecturas de Marx; no un saber sacerdotal, sino un juego con las cartas al descubierto.*

Como todos los medicamentos, también las lecturas del *Capital* son venenosas si se toman en cierta dosis, o combinación equivocada. Por medio de una lectura ceñida al texto y de una reflexión histórico materialista, la experiencia nos dice que de la crítica de la economía política no resulta ningún economicismo obtuso. Es una suerte marxista que pueda unirse una lectura del capital dirigida hacia delante con el proceso de aprendizaje de Marx⁴. Al hacerlo estamos evitando recaer en una hermenéutica restauradora. Sus defensores deducen de algunos pasajes epistolares tempranos de Marx una "única configuración auténtica de la teoría marxista del valor" (véase, p. ej.,

² Fondo de Cultura Económica, Col. Popular, México, 1989.

³ *High-Tech-Kapitalismus. Analysen zur Produktionsweise, Sexualität, Krieg und Hegemonie*, Hamburg, Argument 2003, 2005 (*Capitalismo transnacional high-tech. Análisis en torno al modo de producción, sexualidad, guerra y hegemonía*).

⁴ Véase mi esbozo "El proceso de aprendizaje de Marx – En contra de corregir a Marx con Hegel" (vease www.wolfgangfritzhaug.inkrit.de, e-texts en español).

Backhaus 1997, p. 16 y otras), salvo por ellos mismos, “hasta ahora incomprendida”. Siguiendo el ejemplo de esos discípulos de Platón que hablan de una obra “no escrita” que contendría la teoría secreta del maestro, aluden que la verdadera teoría estaría en un esbozo manuscrito, por desgracia, desaparecido. Esto es marxología normativa, que ya sólo discute sobre el lugar dónde exactamente está recogida la norma. Por el contrario, lo que nos importa no es tanto lo elaborado, como la elaboración. Más que la vieja verdad, lo que cuenta es la nueva verificación. Y para nosotros lo esencial no es sobre todo lo que ha sido, sino, más esencial aún, el devenir, tanto del conocimiento, como de la cosa misma, aunque de manera diferente.

Cierto es que en el punto central de lo que a continuación sigue se sitúa también un libro, pero únicamente le corresponde esta posición en tanto que dirige este interés hacia el mundo capitalista contribuyendo con esto a la comprensión de este mundo a fin de superarlo en teoría y práctica al menos en parte.

Sobre la composición del texto

Las lecciones dictadas en 1971 por vez primera fueron redactadas en 1974 con ayuda de una grabación magnetofónica. Dos años después se publicó una versión radicalmente mejorada que, con pequeñas correcciones, fue la base del texto hasta la quinta edición de 1989. Con la presente edición, este *work in progress* no ha sido escrito siete veces como exigía Platón, pero sí al menos tres veces. El tercer parto no estaba previsto. Como mucho, estaban previstas algunas mejoras estilísticas. Me decía a mí mismo que no se puede modificar un libro que ya ha sido utilizado por decenas de miles de lectores. Para esta nueva edición, mi intención era corregir el texto en los pasajes necesarios recurriendo a las notas a pie de página. Sin embargo, esta labor impulsiva de las correcciones pasó desde las notas al texto principal y adquirió una dinámica por la que finalmente me dejé arrastrar.

Mencionaré al menos de pasada los principales motivos para la reelaboración de la obra. Me ha parecido que el discurso, antes generalizado, del “método lógico” más que ayudar a elaborar los problemas lo que hacía era ocultarlos.

En el polo opuesto de lo lógico, en lo histórico, y advertido por los desacuerdos de mis críticos, me he esforzado por concebir de manera más clara la relación entre génesis e historia. Además, he explicitado el equívoco vaivén de ‘desarrollo’ entre desarrollo real y desarrollo conceptual para poner freno al juego inconsciente con esta ambigüedad. Me ha parecido que era necesario precisar más el término de “materialismo”, puesto que Marx rompió con “todo el materialismo anterior” ya en las tesis de Feuerbach y llevó su “nuevo materialismo” al terreno de la praxis y la historia. Además, dado que las lecciones han recibido nueva compañía y la discusión sobre la ‘correcta’ interpretación del *Capital* ha vuelto a encenderse,⁵ he abandonado la idea original de no mencionar ninguna literatura secundaria y, en algunas notas a pie de página, hablo de otras interpretaciones del *Capital*. Por último, tanto la imposibilidad de reforma como el hundimiento del socialismo de Estado en Europa, pueden hacer que ciertas perspectivas parezcan ilícitamente ingenuas. Sin embargo, todos estos cambios no implican, como se verá, apartarse de la línea perseguida por estas lecciones desde el inicio, sino que la dibujan de manera aún más clara.⁶

Agradecimientos

Quiero expresar mi agradecimiento a Thomas Marxhausen por su ayuda en la recogida del texto y sus sugerencias para la revisión de esta edición. Por sus cuidadosas lecturas, correcciones y comentarios de esta nueva edición, también quiero darle las gracias a mi compañera sentimental Frigga Haug, que, a pesar de sufrir enfermedad y dolor, me ha respaldado en este trabajo como tantas otras veces antes.

Los Quemados, febrero de 2005

⁵ Véanse los trabajos pertinentes en *Argument* 251/2003, *Kritik der politischen Ökonomie: Methodenstreit* (Crítica de la economía política: debates sobre el método), así como en *Arg.* 254, 257 y 258/2004.

⁶ La versión en lengua castellana utilizada es la traducción realizada por Pedro Scaron en Siglo XXI editores, *El Capital*, Tomo I, Libro primero, vol. I a III); las citas procedentes de otros tomos se indican con el número de tomo y, separado por una barra oblicua, el número de página.

Traducido por Daniela Paglietti y Ivan Maté